

Colegio Mons. Chimento.
Filosofía.
6º año. Educación secundaria.
Material de la cátedra.
Prof. Liliana Palancio.

Unidad de ética.

El Bien en el pensamiento filosófico.

1. Aristóteles. S IV a. C, (384-322 a. C) Nacido en Estagira, ciudad de la Antigua Grecia en la provincia de Macedonia.

Recordamos que para Platón, la auténtica realidad era el mundo de las ideas, y este mundo sensible era una copia o sombra de esas formas (ideas).

Las ideas estaban jerarquizadas, en la cima de todas ellas estaría la forma del bien, fuente de ser y de verdad de todas las demás formas (tal como lo vimos en la clase anterior).

Aristóteles fue su discípulo. Pero para él, no había dos mundos separados. La forma y la materia se dan unidas, en este mundo sensible.

¿Qué es el bien para el Estagirita?

En su libro “Ética a Nicómaco” comienza reflexionando que **toda actividad tiene un fin y este reporta un bien para el ente que la realiza.**

Leamos sus palabras *“Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a un bien y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran”*

Luego continúa su análisis reparando en que así como son muchas las actividades humanas, también lo son los fines, y estos no son todos iguales.

Hay fines más importantes que otros. Algunos se buscan por sí mismos, otros como medios para llegar a los fines “finales”. Además, ha de haber un fin al que se dirijan todos los demás: un bien supremo o sumo bien.

¿Cuál es ese Bien? Según la gente es la felicidad-dice-. (En griego, se dice eudaimonía e implica comportarse bien y vivir bien.) El problema es que no todos coinciden en dónde se encuentra.

Para reconocerlo han de tenerse en cuenta dos cosas:

1. Qué sea deseable por sí mismo.
2. Que torne la vida en amable por sí solo.

Partiendo de esta base, recorrerá luego tres tipos de vida en los cuales la gente dice hallar la felicidad:

El Placer, los honores y la riqueza.

¿Estará la felicidad en el placer? No. Porque si bien no se busca por otra cosa (o sea no sería medio) no permite al hombre ser autártico (la autarquía era necesaria para una vida plenamente humana) porque lo hace depender del objeto de placer. Además no es digno del hombre dotado de alma racional “al elegir una vida adecuada al ganado”.

¿Serán entonces los honores lo que tengan el secreto de la felicidad? Tampoco, pues dependen de quien los da más que de quien los recibe. Pueden ser quitados.

¿Y la riqueza? No, pues la vida de lucro (los negocios) impide el tiempo de ocio –es el dedicado a la reflexión-; además es medio y no fin en sí mismo.

¿Y entonces?

Aristóteles analiza que así como cada cosa tiene una función determinada (los miembros de la sociedad, las partes el cuerpo...) de la misma manera el hombre tiene una función propia.

El hombre es razón. La actividad racional es propia del hombre, no la comparte con ningún otro ser vivo, y tiene dos partes. Una teórica (el pensar) y otra práctica (que obedece a la razón). Si a esta actividad se le agrega la cualidad de la excelencia, se constituye en el sumo bien.

Entonces **el sumo bien o fin último tiene como características:**

- Ser una función propia del hombre
- Ser una actividad
- La excelencia o perfección.

De esto resulta que **el sumo bien es el ejercicio perfecto de la función propia del hombre**

¿Creen que al fin llegamos a la definición de bien según Aristóteles? Casi, pero no.

Cuando habla de excelencia, se refiere a virtud (de virtus, que significa fuerza)

Dijimos algunas líneas atrás que dos son las actividades intelectuales del hombre: una teórica, a la cual corresponden las virtudes intelectuales y una práctica, de donde surgen las virtudes morales.

El tema de las virtudes lo veremos más adelante, por ahora lo mencionamos para comprender mejor la definición de bien:

“Actividad racional de acuerdo a la virtud perfecta y en una vida entera”

¿Cuál es la virtud perfecta? Las virtudes intelectuales buscan el conocimiento. La más elevada es la sabiduría teórica o Sofía.

Finalmente, llegamos a que la vida feliz es la dedicada a la búsqueda de la sabiduría, a la contemplación.

2. John Stuart Mill (1806-1873). Representante de la Ética utilitarista.

Desarrolló sus ideas en la Inglaterra victoriana, cuya sociedad vivió en una profunda rigidez moral que se redujo a una apariencia de costumbres virtuosas. Ubicamos también en este período a la segunda Revolución Industrial.

Para Mill, el fundamento de la moral es el principio de la mayor felicidad. En su libro "El utilitarismo" dice: *"las acciones son justas en la proporción en que tienden a promover la felicidad; e injustas en cuanto tienden a producir lo contrario. Se entiende por felicidad el placer, y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la ausencia de placer. (...) El placer y la exención de dolor son las únicas cosas deseables como fines; y –todas las cosas deseables –(...) lo son o por el placer inherente a ellas mismas, o como medios para la promoción del placer y la prevención del dolor".*

Los placeres tienen una jerarquía. El placer mayor depende de que el hombre lo elija. Pero como el hombre tiene dignidad y facultades más elevadas que los animales, rechazará una existencia propia de animales. Si alguien rechaza los placeres superiores es porque está incapacitado para ellos debido a un medio que no le permite un adecuado desarrollo espiritual y/o una educación insuficiente.

La felicidad implica una vida donde se alternan momentos de placer activo con momentos de placer pasivo y en la cual los dolores son pocos y transitorios. Desde esta concepción, la felicidad es posible. Y si tiene enemigos, estos son la pobreza, la ignorancia y la enfermedad, pero estas calamidades son solucionables con el avance de la medicina, una educación adecuada y una legislación que permita alcanzar alguna forma de justicia social.

A pesar de ser el placer el fin, la felicidad del hombre, no sería la idea de Mill una ética egoísta. El habla de que la felicidad propia no debe perder de vista la de los demás y considera egoísta al que no se preocupa por otros ni por la sociedad. Sin embargo, el egoísmo no es condenable si tiene que ver con la felicidad de otros. Por ejemplo, ayudar por deber o hacerlo en la espera de un pago, es igualmente bueno.

¿Entonces sacrificarse por otros no tiene un valor superior? Ante esto Stuart Mill dice que **todo sacrificio debe hacerse por un fin**. Uno puede renunciar a su propia felicidad, pero solo si con ello busca la felicidad de otro, **de lo contrario es un renunciamiento inútil**.

El ideal de perfección de esta moral, requiere que las leyes y disposiciones sociales colocaran el interés (felicidad) de cada uno en armonía con el interés común, y que desde la educación se establezca en la mente de cada ser humano una asociación irrevocable entre su felicidad propia y el bien de todos.